

DE LA COMPRENSIÓN LECTORA A LA INTERPRETACIÓN DISCURSIVA

ÁNGEL CERVERA RODRÍGUEZ, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Recibido: enero/ Aceptado: marzo 2013

RESUMEN: La lectura, con independencia del género, la modalidad y la extensión de la obra, no ha de ser un acto rutinario ni mecánico, sino que ha de responder a un proceso enriquecedor que lleve al lector a la comprensión del texto y a una interpretación discursiva plena. **Palabras clave:** lectura, género, modalidad, texto, discurso, comprensión, interpretación pragmática. **ABSTRACT:** The reading, with independence of the kind, the modality and the extension of the work, has to be neither a routine act nor mechanic, but it has to answer to a wealth-producing process that should take the reader to the comprehension of the text and to a discursive full interpretation. **Keywords:** reading, kind, modality, text, speech, comprehension, pragmatic interpretation.

La lectura requiere habilidad, técnica y hábito. Es un procedimiento para entretenerse, disfrutar, adquirir conocimiento y estudiar. Para Marías (1998), la estructura de la frase escrita es apta, para ser leída visualmente (lectura silenciosa), no para el oído que se adapta admirablemente a la expresión hablada (oralizada). No hemos de temer las transformaciones científico-técnicas que afectan a la edición de libros. Lo que interesa es la imaginación, la experiencia y el conocimiento que reflejan los libros que, con independencia del formato –papel, electrónico o digital–, sobrevivirán a los grandes cambios tecnológicos, aunque se renueven los soportes. Los libros son viveros de palabras que hay que reconocerlas, interpretarlas y disfrutarlas. Por eso leer es degustar los sabores de las palabras encaminadas a reproducir sentimientos, a mostrar experiencias y vivencias, a dar cuenta de conocimientos y a crear aventuras e ilusiones. Así lo entiende Millás (2000), al decir que las palabras hay que leerlas porque tienen sabor y, más aún, las palabras desconocidas incitan a conocer el sabor. Por esta razón, la actividad de leer supone rejuvenecer

Lo que interesa es
la imaginación,
la experiencia y
el conocimiento
que reflejan
los libros [...]

cer el pasado, recomponerlo, interpretarlo, revivir experiencias y visiones ajenas, despertar la imaginación y agilizar el pensamiento. A través de la lectura se ponen en funcionamiento habilidades, conocimientos y estrategias que permiten, por un lado, el desarrollo de competencias de comprensión, interpretación, análisis y crítica y, por otro, el ejercicio de la expresión oral y escrita. Hay, pues, una clara correspondencia entre el proceso grafo-alfabético y el fónico que muestra la relación interdependiente entre leer y escribir. Como dice Verdú (2001), el escritor y el lector componen una pareja dentro de un supuesto entorno sosegado y casi obligatoriamente antiguo, por lo que a esta relación conviene el reposo, la meditación, la oportunidad para ciertas cavilaciones y alguna silenciosa conversación. Y añade: “un libro nos necesita inexcusablemente para vivir. Sin nuestra lectura atenta, las hojas de un libro son un manojo de papeles impasibles, privados de voz, desprovistos de acción, carentes del menor relente de existencia”. Merino (2003) va mucho más allá, al señalar que la escritura y su silencioso desvelamiento es un arte. Así para activar

cer el pasado, recomponerlo, interpretarlo, revivir experiencias y visiones ajenas, despertar la imaginación y agilizar el pensamiento. A través de la lectura se ponen en funcionamiento habilidades, conocimientos y estrategias que permiten, por un lado, el desarrollo de competencias de comprensión, interpretación, análisis y crítica y, por otro, el ejercicio de la expresión oral y escrita. Hay, pues, una clara correspondencia entre el proceso grafo-alfabético y el fónico que muestra la relación interdependiente entre leer y escribir. Como dice Verdú (2001), el escritor y el lector componen una pareja dentro de un supuesto entorno sosegado y casi obligatoriamente antiguo, por lo que a esta relación conviene el reposo, la meditación, la oportunidad para ciertas cavilaciones y alguna silenciosa conversación. Y añade: “un libro nos necesita inexcusablemente para vivir. Sin nuestra lectura atenta, las hojas de un libro son un manojo de papeles impasibles, privados de voz, desprovistos de acción, carentes del menor relente de existencia”. Merino (2003) va mucho más allá, al señalar que la escritura y su silencioso desvelamiento es un arte. Así para activar

el interés de los jóvenes por la lectura no solo hay que despertar la habilidad para descifrar ficciones, sino como placer y enriquecimiento personal, además de que la lectura activa el pensamiento y reactiva la imaginación del lector.

El escritor trata de cautivar al lector haciéndole partícipe de su pensamiento, de su historia, de su vivencia o de su ilusión siguiendo el canon de alguno de los modelos que representan la creación literaria, didáctica, ensayística o científica. Cada texto tiene un momento y un fin determinado para ser leído. De todos modos, en la elección de lecturas hay que contar con modelos que nos ayuden a forjar nuestra capacidad lectora desde el acercamiento a las primeras letras. En cualquier caso, nunca hay que perder el instinto de curiosidad de lector y de la iluminación de escritores consagrados por el eco y el poso que dejan sus obras. Ahora bien, los gustos estéticos van cambiando en cada época según costumbres, movimientos literarios y tendencias artísticas. Puede decirse que hay obras que han logrado un importante éxito entre numerosos lectores en un momento dado hasta convertirse en *bests sellers* y en otros momentos han pasado al olvido. Por ejemplo, *El Quijote* adquirió en su época una gran resonancia lectora –aunque también tuvo sus detractores– como una novela divertida o parodia de los libros de caballería, puesto que Cervantes supo introducir con maestría un efecto cómico o humorístico en medio de la crítica profunda que subyace en la obra. Así pues, si hacemos un breve repaso histórico, observamos que el gusto estético cambia entre escritores y lectores: en el siglo XV agrada la novela sentimental

Si hacemos un breve repaso histórico, observamos que el gusto estético cambia entre escritores y lectores [...]

y de caballerías; en el XVI y XVII, la pastoral y picaresca; en el XVIII, la didáctica; en el XIX, la costumbrista y realista; y en el XX y XXI, se amplían las técnicas narrativas y se diversifican las formas narrativas: experimental, surrealista, social, mágica, fantástica, policíaca, histórica, utópica, etc. Es evidente que el gusto por la lectura de un género u otro varía de una época a otra, aunque se tiende a establecer estereotipos. Ahora bien, el sentido estético y el conocimiento no se adquiere siempre leyendo obras suntuosas, profundas y extensas, sino a través de la lectura de frases ingeniosas y derroches breves de pensamiento incisivo. A lo largo de la historia se ha recurrido a los sabios mensajes de las frases célebres, que, al repetirse tanto, se han desgastado y se han podido convertir en lapidarias, desde poemillas (pareados, letrillas, coplillas, estribillos) hasta frases hechas llenas de ingenio o gracejo, caracterizados por una sutil e incisiva brevedad. Así ha sucedido tradicionalmente con numerosas expresiones consagradas por la sabiduría popular –proverbios, aforismos, dichos y refranes–, que fueron un recurso de moda habitual en la literatura medieval y del siglo de Oro, por ejemplo. Cervantes las utiliza en sus obras con habilidad y sutileza como en *El Quijote*, donde deja constancia de ello con estas palabras: *...Páreceme Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas...* (I, 21). Con el devenir del tiempo muchas expresiones han adquirido el carácter de microtextos autónomos, como las ideadas por Ramón de Campoamor en sus *Humoradas*, a las que se refiere diciendo: *Esa poesía que algunos llaman "lapidaria" es*

la más propia para que se graben no solo en las piedras, sino en las inteligencias, pero, al fin y al cabo, se trata de expresiones sabias marcadas por la ironía, como se muestra en: *Todo en amor es triste, mas, triste y todo, es lo mejor que existe / Miré... pero no he visto en parte alguna ir del brazo la dicha y la fortuna / Ya no leo ni escribo más historia que ver a mi niñez con mi memoria*; se trata de breves retazos ingeniosos. Campoamor define la humorada como “un rasgo intencionado”, diferenciado de la dolora, considerada como “una humorada convertida en drama”, y el pequeño poema, como “una dolora amplificada”. De cualquier forma, en las humoradas se encierra un pensamiento ingenioso, sutil e incisivo. Pero también la brevedad y el ingenio se muestran en las sagaces expresiones de R. Gómez de la Serna conocidas como “greguerías” del tipo *El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero / El sueño es un depósito de objetos extraviados / La historia es un pretexto para seguir equivocando a la humanidad*, que responden a formulaciones conceptuales asertivas. Al igual puede decirse de los microrrelatos, cercanos para algunos a la prosa poética, que forman parte de la tradición literaria, como se muestra ya en los cuentos del *Conde Lucanor* y que llega hasta nuestros días en cuentos de Borges, Bioy Casares, Luis Felipe Lomeli o Augusto Monterroso, autor del conocido microrrelato: *Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*, convertido en un referente constante a modo de *best seller* narrativo. Algo parecido hace Julio Cortázar con la serie de cuentos de su libro *Historias de Cronopios y de Famas* (1962), como en el titulado “Historia”,



que relata de este modo tan sintético: *Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta*. El autor considera estos microrrelatos como una especie de juego, aunque también pueden entenderse como poemas sin rima. En general, los microrrelatos se caracterizan por la brevedad, la combinación de géneros, la creación de expectativas inesperadas, el tratamiento de diversas temáticas desde perspectivas y el recurso a la intertextualidad.

Pero, en el proceso lector, además de entusiasmo e interés, se necesita técnica para lograr una lectura comprensiva completa e incisiva de un texto o de una obra. Conviene, para ello, seguir unas pautas claras y rigurosas –1ª lectura **aproximativa o global** mediante la **comprensión** del vocabulario y de la expresión; 2ª lectura **reflexiva e interpretativa** por medio de anotaciones y subrayado; y 3ª lectura **analítica, explicativa y crítica**–, que han de estar unidas a la consulta de diccionarios, a aclaraciones y anotaciones en márgenes o pie de página. Para Van Dijk (1989: 43-57), los textos son macroestructuras constituidas por superestructuras en forma de secuencias o formas de expresión: –narrativa, expositiva, explicativa, descriptiva o dialógica– y por microestructuras o enunciados. Normalmente cada secuencia textual va acompañada de una estructura determinada, cuya identificación ayuda a la comprensión de los textos. Entre las secuencias textuales destacamos la **narra-**

tuidas por superestructuras en forma de secuencias o formas de expresión: –narrativa, expositiva, explicativa, descriptiva o dialógica– y por microestructuras o enunciados. Normalmente cada secuencia textual va acompañada de una estructura determinada, cuya identificación ayuda a la comprensión de los textos. Entre las secuencias textuales destacamos la **narra-**

tiva, que sigue un desarrollo lineal y cronológico e incluye siempre escenarios, personajes y acciones, y la **expositiva**, que tiene por objeto informar y explicar mediante un desarrollo lógico y organizado siguiendo el esquema de planteamiento, cuerpo o parte medular y conclusión. Esta clase de secuencia es típica de los artículos, de las conferencias, del ensayo y de los manuales, y suele ir acompañada de recursos argumentativos y explicativos.

En el proceso de comprensión intervienen varios factores como la identificación de las categorías de intención discursivas. Charaudeau (2002) explica que existen unas operaciones conceptuales “lingüístico-pragmáticas” de base que cooperan en el proceso habla-comunicación-comprensión, como la de nombrar a los seres del mundo mediante nombres, la de identificarlos (determinantes), calificarlos (adjetivación), la de describir los acontecimientos (verbo-acción), la de situarlos en el espacio y en el tiempo (preposiciones, adverbios, locuciones y tiempos verbales), dar motivos y/o consecuencias de las acciones (preposiciones y conjunciones) y precisar el punto de vista del hablante (modalizadores). En una lectura comprensiva, además de reconocer las propiedades organizativas del texto, hemos de identificar las coordenadas espacio-temporales y socioculturales e históricas dentro del contexto concreto en que se actualiza en consonancia con la intención comunicativa subyacente. Debemos así dar cuenta de las informaciones de hablantes presentes (emisores) y no presentes (o referidos) que actúan como enunciadores, siguiendo a Ducrot (1986), para quien el texto es polifónico, es decir, se presenta normalmente como un conjun-

to discursivo donde concurren diversas voces abstractas o puntos de vista introducidos por el autor. Y, a medida que conozcamos los mecanismos que permiten desvelar los significados que subyacen en el texto, más cerca estaremos de lograr la máxima eficacia en la comprensión lectora, que nos ha de llevar a la interpretación discursiva total. En palabras de Van Dijk (1989: 94), la comprensión de la lengua y del discurso implica no solo la comprensión del contenido semántico de emisiones, sino también la comprensión de su función pragmática, es decir, la función que los actos de habla cumplen cuando se usa la emisión en un contexto particular de comunicación.

En la tradición lingüística se considera el acto de “leer” como un proceso de interacción entre un sujeto portador de saberes culturales, intereses, deseos, gustos, etc. y un texto, que es el soporte portador de un significado, de una visión cultural, social, ideológica, etc., cuyo resultado es la comprensión significativa de la unidad discursiva. Por ello, no se trata solo de un proceso significativo sino también semiótico-cultural. Cuando nos situamos ante un texto debemos contemplar al menos dos enfoques: uno basado en la significación (semántica) y estructura de los elementos que integran las unidades (sintaxis) y otro centrado en la pragmática de la comunicación (pragmática). A partir de la lectura de un texto hemos de ser capaces de comprender los significados explícitos y de reconocer los implícitos en relación con el contexto y la intención comunicativa que nos lleven a la interpretación del sentido pleno del texto. Para ello, hemos de proceder a la lectura identificando el

[...] no se trata
solo de un proceso
significativo
sino también
semiótico-cultural.

núcleo temático en relación con el tono, la modalidad textual, la elección del léxico y las estructuras sintácticas en correspondencia con la proyección pragmática. Veámoslo en breves secuencias textuales narrativas pertenecientes a diferentes épocas y estilos:

TEXTO 1. Discretos días, ↓dijo Sancho- ↓viva vuestra santidad, ↓por el buen crédito que de mí tiene,↓ aunque en mí no lo haya.↓ Y el cuento que quiero decir es este.↓ “Convidó un hidalgo de mi pueblo muy rico ↑y principal, ↓porque venía de los Álamos de Medina del Campo, ↓que casó con doña Mencía de Quiñones,↓ que fue hija de don Alonso de Marañón, ↓caballero del hábito de Santiago, ↓que me ahogó en la Herradura,↓ por quien hubo aquella pendencia años ha en nuestro lugar, ↓que, → a lo que entiendo, ↓ mi señor don Quijote se halló en ella, ↓ de donde salió herido Tomasillo,↓ el hijo de Balbastro,↓ el herrero”↓ ¿No es verdad todo esto, ↓ señor nuestro amo?↑ Dígalo, ↓ por su vida, ↓ porque estos señores no me tengan por algún hablador mentiroso ↓

El Quijote, II, cap. 31

NOTA. Las flechas responden a una forma simbólica de representar la entonación de las oraciones que integran el texto: la ↓ (hacia abajo) representa tono descendente o cadencioso; la ↑ (hacia arriba), tono ascendente o anticadente; y la → (horizontal), tono continuativo o inacabado.

La lectura comprensiva de este texto nos lleva a determinar el tono y contenido temático en que Sancho narra un cuento ante la presencia de los duques. Es un texto narrativo con elementos de estilo directo. El tono está marcado por la cadencia con alargamiento de la frase en la que se insertan acotaciones explicativas. Solo alguna puntualización y la interrogativa directa final proporcionan anticadencias. Las oraciones son extensas y subordinadas, esencialmente relativas concatenadas, aunque también aparecen

adverbiales de tipo concesivo “aunque en mí no la haya”; de lugar “de donde salió herido” o causal “porque estos señores no me tengan por algún hablador mentiroso”. Caben destacar las aposiciones y expresiones fraseológicas del tipo “vuestra santidad”, “años ha”, “a lo que entiendo” o “por su vida”. El sujeto es Sancho en la narración y el “yo”, cuando habla. En cuanto a la interpretación pragmático-discursiva, al narrar el cuento Sancho quiere darle sentido de veracidad, por lo que recurre al testimonio de su amo en forma apelativa “¿No es verdad todo esto, señor nuestro amo?” El texto presenta unidad de sentido, que viene dada por el contenido tratado, la presencia de personajes reales y ficticios, la relación de los hechos contados y la cohesión entre la intervención del narrador “dijo Sancho” y la actualización discursiva directa del protagonista en : “Y el cuento que quiero decir es este”. El tono, la selección léxica, las estructuras sintácticas y el propósito contribuyen a la adecuación y a la unidad de conjunto. Se trata de un estilo amplificado y expresionista, puesto que deja de lado el mundo de las apariencias y se centra en lo ideológico, la imaginación o el ensueño.

TEXTO 2. En lo tocante a repostería,↑ no era nada inferior, ↓y casi todo el año,→ particularmente en tres solemnes épocas,↓ no sabía ella cómo acudir a las mil partes↑ adonde los llamaban, ↓ antes de Pascua de Navidad, ↓ a fin de confeccionar las chucherías↑ y delicadezas que las personas pudientes ↑y sibaríticas suelen entonces mandar hacer para su regalo.↓ Por ejemplo,→ los hojaldres ↑y las célebres empanadas con boquerones ↑y picadillo de tomate↑ y cebolla,↓ que se tocan por allí.↓ Con el chocolate hacía,→ también como nadie,↓ tortillas de azúcar ↑y polvorones que se dejaban muy atrás a los tan encomiados de Morón, ↓roscos de huevo y de vino ↑y mucha variedad de bizcochos ↑y de almíbares ↓

Juanita la Larga, de J. Valera

Por lo que toca a la lectura comprensiva, podemos decir que es un texto explicativo con rasgos descriptivos que habla de la elaboración de bollos, dulces y empanadas. El tono está marcado por la cadencia con alargamiento de la frase con escasas inflexiones determinadas por la presentación de expectativas y puntualizaciones descriptivas precedidas de “y” copulativa. Se utilizan frases amplificadas, pero con dominio de la coordinación copulativa, a la que se unen acotaciones explicativas “antes de Pascua de Navidad” o “también como nadie” y algunas subordinaciones adverbiales y adjetivas: “a fin de confeccionar las chucherías y delicadezas que las personas suelen mandar hacer”. Cabe señalar la descripción de elementos nominales formando pares de términos realzados con “y”. Y, en cuanto a la interpretación pragmático-discursiva, cabe decir que el sujeto es “ella” que representa a la protagonista de la que da cuenta el narrador. El texto presenta dos partes bien diferenciadas: la 1ª inicia con un operador discursivo temático “en lo tocante a repostería”, donde señala los momentos de mayor demanda principalmente “antes de Pascua de Navidad”; y la 2ª comienza con el conector ejemplificador “por ejemplo”, en la que presenta una descripción sucinta de la variedad de dulces que se elaboran mediante enumeraciones y elementos sensoriales gustativo-visuales realzados con el recurso del polisíndeton. Tanto el tono y la expresión sensorial como el léxico específico de repostería, el uso del imperfecto, las estructuras sintácticas coordinadas, las explicaciones detalladas y los elementos de cohesión contribuyen a la coherencia y a la unidad de sentido del texto. Se infiere de todo ello que el narrador da cuenta de la habilidad de la protagonista en la elaboración de productos de repostería, como los ho-

jaldres, las empanadas, los polvorones, los roscos, los bizcochos, los dulces con chocolate y los almíbares. Además asocia el disfrute de estos manjares a las clases sociales pudientes y “sibaríticas”

TEXTO 3.

– Voy a ver hasta dónde me llega el mar. ↓

Y anduvo↓, anduvo↓, anduvo ↓. El mar↓, ¡qué cosa rara! ↓, crecía ↓, se volvía azul ↓, violeta ↓. Le llegó a las rodillas ↓; luego a la cintura ↓, al pecho ↓, a los labios ↓, a los ojos ↓. Entonces →, le entró en las orejas el eco largo↓, las voces que llaman de lejos↑, y en los ojos ↓, todo el color ↓. ¡Ah ↓, sí! ↓, por fin ↓, el mar era verdad ↓, era una grande ↓, inmensa caracola ↓. El mar →, verdaderamente ↓, era alto ↑ y verde ↓

Ana Mª Matute

La lectura comprensiva nos permite conocer el tono y el contenido temático esencial centrado en los recuerdos y las sensaciones del mar que le producen al narrador. También se observa el cruce de modalidades textuales –narración, descripción y diálogo–, la elección de estructuras sintácticas sencillas atributivas presentadas de forma yuxtapuesta “el mar era verdad ↓, era una grande ↓, inmensa caracola / “Le llegó a las rodillas ↓; luego a la cintura ↓, al pecho ↓, a los labios ↓, a los ojos” y coordinada “El mar ↓, verdaderamente ↓, era alto ↑ y verde”, que dan lugar a enunciados breves, pausados y marcados por la expresividad “¡qué cosa rara!” / ¡Ah, sí!, por fin, el mar era verdad”, con algunos componentes subordinados “Voy a ver hasta dónde me llega el mar” / “las voces que llaman de lejos”. El texto parte de una afirmación subjetiva “voy a ver hasta dónde me llega el mar, a la que sigue una parte narrativo-descriptiva iniciada con el conector aditivo “y” para realzar la yuxtaposición verbal. Desde el punto de vista pragmático, podemos inferir que el sujeto protagonista “yo”, recuperado por el contexto, siente la nostalgia del mar por la evocación del pasado

y el cúmulo de recuerdos y sensaciones con las que se identifica; de ahí la correspondencia entre los dos protagonistas: “yo narrativo-el mar”. El sentido unitario se logra mediante el dominio del tono altamente expresivo –cadencioso, melancólico y evocador–, la variedad modal enunciativa-exclamativa, el cúmulo de sensaciones externas e internas “azul, violeta, eco largo, todo el color, inmensa caracola, el mar era alto y verde”, la expectativa proyectada mediante el conector temporal “entonces” y la recurrencia léxico-semántica “el mar”. De todo ello se deduce que “el yo narrativo” nos ofrece una visión impresionista y nostálgica del mar.

Así pues, toda secuencia textual ha de estar dotada de la cohesión suficiente que contribuya a la coherencia gramatical y semántica y a la unidad de sentido completo. Por ello, tanto al leer como al componer y expresar, debemos tener presente el significado –semántico y contextual–, es decir, los componentes lingüísticos y pragmático-comunicativos. Es cierto que en la iniciación de la lectura hay mucho de contagio y de hábito, pero también de apetencia, de estimación y de curiosidad. “Hay que creer para crear afición por la lectura”, como afirma Merino. Eso sí, hay tantas lecturas como lectores y como formas de afrontar la variedad de obras, de géneros y de estilos. No es lo mismo leer un libro para estudiar, porque transmite informaciones y conocimientos, que un texto literario, donde las palabras impresas se transforman en imágenes mentales que revelan misterios, sucesos insólitos y mundos imaginarios. Además, cada texto tiene su propia lectura y en cada acto lector se revive de nuevo la obra, de

ahí que leer es compartir experiencias y conocimientos, es vivir y experimentar sensaciones propias y ajenas en cada momento. En la lectura, dice Serna (2001), es la intuición lo que nos guía, es la libertad de búsqueda, con el fin de amueblar la psique. De este modo, la lectura precisa de un lector activo e interesado por conocer y ampliar el conocimiento del mundo, que, a su vez, pueda ser el complemento necesario de la obra creada por el escritor para dar perfecto cumplimiento a la construcción de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Brown, Gillian y Yule, George (1993): *Análisis del discurso*, Madrid, Visor.
- ◆ Cervera Rodríguez, Ángel (2003): “Consideraciones sobre procedimientos de lectura”, Madrid, *Aularium*, 3, pp. 26-29; y (2008): “Estrategias discursivas para la comprensión lectora de textos”, Madrid, *Cálamo FASPE*, 52, pp. 7-10.
- ◆ Charaudeau, Patrik (2002): “Una gramática para expresarse y reflexionar”, en *Estudios ofrecidos a J.J. de Bustos Tovar*, Madrid, UCM, vol. II, pp. 853-862.
- ◆ Coseriu, Eugenio (1992): *Competencia lingüística*, Madrid, Gredos.
- ◆ Ducrot, Oswald (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós.
- ◆ Marías, Julián (1998): “Palabra hablada y palabra escrita”, Madrid, *ABC*.
- ◆ Merino, José M^a (2003): “El arte de leer”, Madrid, *El País*.
- ◆ Millás, Juan José (2000): “Leer”, Madrid, *El País*.
- ◆ Serna, Justo (2001): “Una utopía lectora”, Madrid, *El País*.
- ◆ Van Dijk, Teun A. (1989): *Estructuras y funciones del discurso*, Madrid, Siglo XXI, Madrid, 43-57; y (2000): *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, 1-34.
- ◆ Verdú, Vicente (2001): “¿Leer?”, Madrid, *El País*.

La lectura precisa de un lector activo e interesado por conocer y ampliar el conocimiento del mundo.